EL COSTARICENSE.

EPOCA II--TRIM. 3º

Periódico Semanal.

Nº 37.

Se admiten gratis los comunicados de conveniencia pública; se insertan avisos por un precio equitativo.

SAN JOSÉ, MARZO 4 DE 1875.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale cinco centavos. La suscripción por semestre un peso.

EL COSTARICENSE.

"La Voz del Proscrito."

Después de la lectura del nº 7 de este periódico, ya no es posible entrar en ninguna clase de discusión.

Hemos combatido y desvanecido los cargos que se han hecho á la Administración, mientras ellos se han referido á los actos públicos del Jefe del Poder Ejecutivo ó de los altos empleados nacionales; pero no podemos descender hasta el nivel de nuestros contrarios y sostener una polémica en el sagrado terreno de la personalidad; en el campo vedado de la vida privada que respeta todo escritor que se respeta.

Mucho menos podemos ocuparnos en refutar asquerosas calumnias que se rozan con la honra de familias que se merecen consideración y respeto; porque esto sería bajar al mismo grado de degradación moral del conocido calumniador.

Refutados todos los cargos en el terreno público, cargos que bajo diversas formas se repiten sin cesar, como única y eterna muletila de los enemigos del Gobierno, nada nos queda que hacer con "La Voz del Proscrito," sino dejarla descender por su propio peso y cortar todo debate con su principal Redactor el Sr. Ex-Ministro. Pero si estamos listos, si él lo quiere, á justificar nuestros asertos.

La verdad y la frontera.

Un periódico de Nicaragua dijo, hace poco, que en la Gaceta de Costa-Rica se escribe con miel, y en el Costaricense con hiel.

Los que trazamos las líneas de este artículo, lejos estamos de la hiel; y mas lejos todavía de tenerla en el corazón.

No somos partidarios de la guerra, sino de la fraternidad humana. La guerra no tiene mas razon de ser que la falta de razon. *Guerra á la guerra*, es la divisa soberanamente honrosa de los estadistas filantrópicos y humanitarios, que volviendo la espalda al culto de la fuerza armada y del azar de los combates, buscan en la diplomacia y en la discusión pacífica y razonable, la solución de esos problemas que de vez en cuando comprometen el reinado de la paz entre los pueblos.

Tales son nuestras convicciones, que están de acuerdo con

nuestros propios intereses, pues no sabemos lo que podríamos ganar quemando incienso ante el Dios de las batallas; sin que por eso, llegado el caso, nos fuese dable seguir el ejemplo de los que sitiados en Paris, clamaban por *la paz á cualquier precio*; por mas que pertenezca ya á remotos tiempos históricos la heroicidad de aquellos hombres de nuestra misma raza, habitantes de dos ciudades inmortales, que prefirieron la completa destrucción, ántes que someterse á los que eran entonces dominadores del mundo conocido.

Pero esto no quita que, como periodistas imparciales, nos hallemos en el estricto deber de llamar la atención sobre lo que está pasando, hoy que emigrados Costaricenses, asilados en Nicaragua, no han dejado de trabajar un solo día en el insensato proyecto de trastornar el orden establecido en esta República, sin ocultar á nadie esos trabajos y á ciencia y paciencia de las autoridades Nicaragüenses.

Aun está reciente la revolución encabezada por Don Joaquín Fernandez, en union de algunos individuos de otras nacionalidades; revolución que iniciada en la Comarca de Puntarenas y en la Provincia de Liberia, fracasó de la manera que el público bien sabe.

Sin embargo, el Gobierno de Nicaragua, sabedor de que los emigrados Costaricenses siguen maquinando, les permite estar en Rivas, lugar fronterizo que les proporciona medios de hacer el mal. Si aquel Gobierno quisiese conciliar el deber de dar asilo, con las obligaciones que impone la buena vecindad, nada le sería mas fácil que concentrar á los emigrados, haciendo cesar así la inquietud que producen en nuestra frontera, y dando una prueba positiva de estar realmente animado del deseo de conservar la buena armonía y la paz entre las dos Repúblicas.

Una conducta muy diversa á la del Gobierno de Nicaragua han observado las autoridades francesas, en los pueblos fronterizos á España, con motivo de la insurrección Carlista; y sin embargo, ha reclamado y aun se queja el Gobierno Español. ¿Cuánto mas no deberíamos esperar de una República hermana, ligada á nosotros por muchos vínculos, como que formamos en otro tiempo una sola nacionalidad llamada á reanudarse en lo futuro?

No es esto solo; los emigrados

han establecido en Rivas un órgano de publicidad, el periódico titulado "La Voz del Proscrito," cuyo único objeto, segun sus mismos redactores han dicho, es derrocar la Administración Guardia, contando al efecto con el apoyo del Gobierno de Nicaragua; este concepto no solo no se ha desmentido, sino que aquella publicación ha ido tomando tal carácter, que ya no deja duda acerca de la connivencia de dicho Gobierno, con los que intentan trastornar el orden en esta República.

Muy diversa conducta á la del Gobierno de Nicaragua, observó el de Bélgica cuando Víctor Hugo y Rochefort deseaban hacer oír desde allá su voz de fugos ó de proscritos. Esos escritores tuvieron que salir del Reino. ¿Será que en Nicaragua hay mas libertad, y mas cordura para proceder que las que hay en Bélgica? ¿Será que entre este país y la Francia hay vínculos menos estrechos que entre Costa-Rica y Nicaragua?

Limitémonos á consignar los hechos, haciéndolo sin recriminaciones y sin hiel. Por el contrario, nuestros votos mas fervientes son que el Gobierno recientemente inaugurado en Nicaragua, enderece todos sus actos en el sentido de la justicia y la fraternidad; para que una armonía inalterable y una buena inteligencia perfecta, reinen entre los gobernantes de pueblos hermanos y vecinos, que ante todo necesitan de paz, como condición indispensable para su progreso y bienestar.

CRONICA.

VISITA AL DEPARTAMENTO.

El Señor General Presidente continúa en el Guanacaste visitando todos los lugares que forman aquella interesante sección de la República, y cuidando de ponerlos á cubierto de toda descabellada intentona á fin de asegurar el orden y la paz. No se abrigan serios temores de que esta sea turbada; pero siempre es conveniente estar alerta para prevenir los males y no verse en la necesidad de castigar. La ausencia del Señor General Presidente no será de larga duración.

DESPEDIDAS.

El Señor Don Salvador Lara, Secretario de Estado en el Despacho de Obras Públicas, partió de esta capital con dirección á Europa el 15 del mes que acaba de

espirar. Lleva una misión importante, que no dudamos, sabrá desempeñar, conocidos como son sus talentos y su amor é interés por su patria. Como amigos personales del Señor Lara, le deseamos salud perfecta y pronto regreso al seno de su tierna y bella familia; como ciudadanos costaricenses, un éxito brillante en el desempeño de su encargo.

Nuestro querido amigo el Dr. Don Félix Olivella nos ha encargado de manifestar al público costaricense, la gratitud de que va poseído por la benévola hospitalidad de que ha disfrutado en esta República durante su permanencia; y su profundo sentimiento al ausentarse, tal vez, por largo tiempo. Al cumplir el encargo del Dr. Olivella, cumple también á nosotros el manifestarle nuestro profundo pesar por su separación de Costa-Rica; mucho mas cuando es ocasionada por motivos de salud. Un sentimiento de sincera amistad y justa gratitud al amigo y al hábil profesor nos hace desearle un viaje feliz y un pronto alivio en sus enfermedades. El Dr. Olivella deja numerosos amigos personales y una bien sentada reputación como médico.

BIENVENIDA.

La damos á los dos Señores Profesores que vienen á servir en el Instituto Nacional, de los cuales uno se halla ya en esta capital y el otro de camino de Puntarenas al interior. La damos también al que viene encargado como Economista del mismo establecimiento y que se halla también en San José.

SOCIEDAD CIENTÍFICO-LITERARIA.

Nuestra enhorabuena á esta Sociedad que ha vuelto á abrir sus importantes trabajos, y que promete mucho para el cultivo y adelanto de la literatura y bellas letras en Costa-Rica.

PLÁTICAS DOCTRINALES.

El Señor Canónigo Dr. Don Carlos Ulloa está encargado de la saludable misión de dar al pueblo la instrucción religiosa que tan necesaria es al progreso y moralidad de las sociedades. Lo felicitamos por tan benéfica como piadosa y cristiana conducta, y le suplicamos no desmaye en ella.

INSERCIONES.

Viajes por Alemania.

[Conclusion.]

La falsificación de la historia marcha á la par con la de la geografía; en

ella se designa á la Francia bajo el nombre de "la enemiga hereditaria;" las agresiones han venido siempre de su parte y solo se le evoca como el espectro de la revancha.

Todavía no he tenido ocasión de visitar una escuela de campo; pero allí deben pasarse cosas curiosas, si ha de creerse á los periódicos berlinenses; estos anunciaban últimamente que el Señor Falk, Ministro de Instrucción Pública, había ordenado que durante el invierno se estudie "botánica nacional" y que en esta primavera se principie "la botánica bíblica" según la Historia Sagrada. Los diarios de Berlín agregaban con razón que esto era poner el arado adelante de los bueyes, y que hubiera sido infinitamente más lógico estudiar la flora alemana, cuando se la halla al alrededor de sí, á su alcance, brillando con toda su gracia y frescura bajo los rayos del sol y las caricias de la brisa.

Desde que la vigilancia de las escuelas ha pasado á manos de los funcionarios del Estado, los maestros han recibido igualmente cierto número de ejemplares de una colección de cantos para distribuirlos entre los niños de primera y segunda clase. Entre estos cantos del nuevo Imperio, hay algunos que no me atrevería á citar en este escrito.—Muchas coplas terminan por refranes de este género: "¡Vivan las mujeres, los cantos y el vino!" El número 16 contiene esta estrofa: "¡Coronad de flores mi copa querida y vaciada; no encontrareis en toda Europa vino semejante, señores bebedores! Alabad, alabad los vinos del Rhin. La vida no puede ser más agradable en el cielo que lo es en sus márgenes; por todas partes la alegría, el canto y el vino!"

Después de esto no son de asombrar los progresos del materialismo en este pueblo que en otro tiempo había conocido tan idealista y poético. Es con cantos semejantes que se despiertan los apetitos del bruto y que se prepara la tierna generación para ir á "vivir como dioses en Francia," valiéndome de una expresión que ha llegado á ser proverbial en Alemania.

Este bosquejo sería demasiado incompleto si descuidase conducirnos á un *Kindergarten*, un jardín de niños. Hay treinta en Berlín, de los cuales siete han sido fundados por la Sociedad de las Señoras berlinesas, ocho por la Sociedad para la educación de las familias, cuatro por sociedades de barrios, y diez y seis que son empresas privadas.

No tenemos embarazo en la elección; vamos, si gustais, á un barrio populoso, cierta cosa como si dijésemos nuestro Bellville, Sophienstrasse, número 15. Es necesario tomar un coche, pues nos extraviaríamos en estos laberintos de calles que forman los barrios de Berlín.

De Linden tomamos á la izquierda; pasamos delante de la sinagoga, el único edificio religioso digno de este nombre en la capital imperial: sus cúpulas bulbosas y cubiertas de láminas doradas producen un efecto singular bajo este cielo oscuro y nebuloso. Atravesamos la Ipreea por un mal puente de madera (Berlín solo cuenta dos puentes de piedra), y nos engolfamos en una larga calle de aspecto sórdido, mal empedrada, fétida. Multitud de niños medio desnudos chapotean en el agua coqueada de los caños. En las ventanas cuelga ropa que destila gotas fétidas. Al traves de los respiraderos de las bodegas percibimos figuras de mujeres pálidas y enfermizas que trabajan en obras duras; las camas están agrupadas y unidas las unas contra las otras; apenas hay campo para una mesa y una silla. Leemos sobre muchas puertas este aviso trazado por mano inhábil y con yeso: "Camas de alquiler."—Es costumbre en Alemania que las fa-

milias pobres, con el objeto de pagar menos por alojamiento, introducen á un extraño en medio de ellas, durante la noche solamente; se le hace acostar en el cuarto de la familia, único que tienen. Costumbre inmoral que conduce casi siempre á la promiscuidad.

A la entrada de otras bodegas, leemos: *Kaffé, Bier y Billards français!*—Hombres vestidos de pantalón y en pechos de camisa están sentados en estos chiribitiles y beben en compañía, en el mismo vaso, una cerveza blanca, ágrica como cidra torcida.

La fila de casas se prolonga hasta lo infinito y se renueva el mismo espectáculo en una longitud de un kilómetro. En fin, se detiene el coche, hemos llegado enfrente de una gran casa amarilla cuyo patio está ocupado por una cervecería. A la derecha está un rótulo *Kindergarten*. Golpeamos.

Una joven viene á abrirnos y nos conduce sin ceremonia. La clase está comenzada; dura de las nueve al medio día, y de la una á las cuatro.

Las jovencitas y los niños están sentados juntos en semicírculo, delante de mesas bajas, en posiciones que encantarian á un pintor. Tienen buena cara y están limpios; pero ni en sus movimientos, ni en sus miradas tienen la vivacidad y travesura francesas.—Se conoce bien que con ellos se podrán hacer excelentes máquinas por quien se sirva de ellos.

—Es la Subdirectora quien reemplaza hoy, nos dice nuestra introductora; yo sufrí un poco de la garganta; servios excusarme de que no os haga personalmente los honores de la escuela.

Vimos á una joven de maneras distinguidas, modesta y dulce, entre diez y ocho á veinte años, que estaba en medio de la sala con un ramillete de flores en la mano.

—¿Qué es lo que tengo? preguntó á su auditorio de blondas cabezas.

—¡Un ramillete! contestaron los niños en coro.

La submaestra eligió enseguida una flor, y paseándola ante los pequeños escolares les dijo:

—Conoceis esta flor?

—¡Es una margarita! ¡un clavel! ¡un tulipán! respondieron veinte voces sencillas y presurosas.

—No es nada de todo eso. ¡A tí, Juan.

—Es una malva.

—Bien; es una malva. Miradla bien, pues es necesario que la reconozcáis. Ahora, repetid todos el nombre de la flor.

¡Es una malva! dijeron á una los cuarenta alumnos.

De este modo se analizó el ramillete; en seguida, como los ejercicios no duran nunca más de diez minutos, la submaestra entonó un canto.

Era un gusto ver á estas frescas criaturas imitar con una gravedad cómica el movimiento de alas de las aves; ellas agitaban sus pequeños brazos desnudos, repitiendo: "El ave vuela, vuela en los aires cantando!" Según el método de Fröbel, el canto no es solamente un ejercicio gimnástico, pues una vez que se ha imitado á las aves, se imita al soldado que se defiende, al caballo que galopa, al zapatero que cose la suela; es igualmente un ejercicio de memoria y un medio de formar el corazón. En efecto, algunos de estos cantos se componen de una máxima moral, de un pensamiento religioso que penetra el alma del niño y germina en él como una simiente de virtudes.

La clase se divide en seguida en dos grupos y los más grandes á un lado, los más pequeños á otro. A los primeros se les distribuye un bastón de madera del grueso de una cerilla química, á los segundos, bandas de papel de diferentes colores, que se ponen á trenzar y componen de modo que formen un di-

bujó geométrico.

—¿Cómo formareis una bandera con vuestro bastón? preguntó la subdirectora.

—Agregándole un retazo de seda con el águila del Imperio.

—Agitada la bandera.

Quince manos blancas se levantaron y agitaron los pequeños bastones con gestos vencedores.

—¿Qué se usa para escribir?

—Se toma una pluma de este modo, respondieron las niñas y niños manejando sus bastones como una pluma.

—¿A quién se escribe?

—A su papá y mamá.

—¿Cuándo se les escribe?

En el día de su santo y en su cumpleaños.

—Y cuando mamá está ausente, ¿qué se le escribe?

—¿Quién vuelva pronto y que traiga regalos.

Los niños toman un vivo interés en estas conversaciones que desarrollan su inteligencia sin costarles gran trabajo. Sirven igualmente para corregir la pronunciación que las madres enseñan de un modo defectuoso á sus hijos.

La subdirectora distribuyó otros tres bastones con los cuales los discípulos construyeron una casa compuesta de techo y paredes.

—En donde está el techo? preguntó la institutora.

—Aquí.

—¿Qué le falta?

—La chimenea.

—¿Para qué sirve la chimenea?

—Para dejar pasar el humo.

—¿Qué limpia las chimeneas? &c.

Las cuestiones se sucedieron en el mismo orden, desde el techo hasta la bodega.

Esto es lo que Fröbel llama la "enseñanza por el aspecto." No hay más que seguir la curiosidad del niño para enseñarle una multitud de cosas que ignora ó sobre las cuales tiene ideas falsas ó incompletas; así se le acostumbra insensiblemente al discernimiento y á la reflexión. La estadística de las escuelas prueba que los que han estado sometidos á este método natural, puesto que no es sino el desarrollo de la educación materna, han mostrado más aptitudes que los otros y han encontrado más encanto en el estudio de las reglas, después del estudio razonado de las cosas.

Llega la hora de comer; la maestra hace colocar los alumnos en rueda y entrega á cada cual el canasto ó saco que ha traído por la mañana, y en el cual se hallan las provisiones. Los niños, hermanas y hermanos, vecinos y vecinas juntos, vuelan al jardín, á devorar con sus blancos dientes su *butterbrat* [pan con mantequilla,] sus cerezas y sus ruedas de salchichon.

La tarde se pasa al aire libre. Los niños construyen molinos, puentes, levantan pirámides de piedra ó hacen de jardineros; las niñas cosen, se divierten; los ejercicios varían al infinito; los jardines de niñas son un universo en miniatura.

No entraré en la discusión filosófica del sistema Fröbel; sus resultados parecen satisfactorios; y poco me importa saber más. Los *kindergarten* toman cada día mayor desarrollo, no solamente en Alemania sino en esos dos países prácticos que se llaman Inglaterra y Norte-América. En Suiza, los resultados que se han obtenido han hecho que los Gobiernos se interesen en la creación de estos asilos de la infancia, socorro precioso para las familias pobres. En París se han ocupado igualmente de la cuestión, y si todavía no son numerosos los jardines de niños, á lo menos existen ya. Uno de nuestros profesores de facultad que ha estudiado la materia, el Señor Ch. Hippeau, dice con razón, en uno de sus libros, que poner

al corriente de los procedimientos de Fröbel á nuestros institutores, sería permitirles "dar á los niños, sin fatiga y sin fastidio, una instrucción real, y lo que vale más, acostumbrarlos á observar, juzgar, razonar, no sobre palabras ó ideas, sino sobre todo lo que los rodea, es decir, sobre las maravillas de la creación y el poder supremo de su divino autor."

Una vez el niño fuera del *kindergarten* entra á la escuela primaria. Si es hijo de obrero pobre, va á la *Armenschule*, escuela para los pobres; si es hijo de obrero acomodado, va á la *Volksschule*, [escuela popular.] Los hijos de la clase media, *bourgeoisie* tienen la escuela *Burgerschule*; en cuanto á los que son muy ricos y á los nobles, se les envía al Gimnasio. Existen además las escuelas reales (*Realschulen*), las cuales corresponden de cierto modo á las escuelas francesas de enseñanza secundaria especial. Los gimnacios no son otra cosa que los liceos franceses, pero menos la cátedra de filosofía, que forma parte de la enseñanza universitaria.

La enseñanza que se recibe en estos diversos establecimientos no es ni mejor ni peor que la que se recibe en Francia; por lo cual no me ocuparé de ellos.

Obsérvese, sin embargo, antes de terminar, que los alemanes se aplican desde muy temprano á fortificar el cuerpo; la gimnástica goza de más boga en sus escuelas que en las nuestras; figura en el programa de estudios y se necesita un certificado de médico para excusar á los alumnos de su aprendizaje. Los *Turnhalle* (salas de gimnástica) están montadas admirablemente y provistas de aparatos de toda clase. En ellas se puede aprender la esgrima, el garrote, el salto, la lucha.

Jahn, el vulgarizador de la gimnástica en Prusia, está colocado en el rango de los héroes de 1813. Las sociedades de gimnástica de toda la Alemania enviaron diputaciones á Berlín para asistir á la inauguración de su estatua hace dos años.

Cuando Jahn, acompañado de sus alumnos, pasaba bajo la puerta Brandeburgo, despojada de su carro de la Victoria, les preguntaba:

—En qué pensais?

Y si alguno respondía mal, le aplicaba un bofetón en la mejilla y le decía:

—En otra ocasión pensad en que sois hijos de vencidos, y que vuestro deber desde que seáis hombres, consiste en ir á París á buscar el carro de la Victoria, arrebatado de la puerta de Bandeburgo por el ladrón Napoleón.

El consejo de Jahn se ha observado, y los hijos de los que han conducido á Berlín el carro de la Victoria han marchado por las huellas de sus padres.

La Francia aguarda todavía desgraciadamente á su Jahn, del mismo modo que aguarda otras muchas cosas, y solo ve venir á Courbet con su sierra.

VICTOR TISSOT.

(Traducido de *Le Monde* para *El Monitor* de Medellín.)

Hernán Cortés y Roberto Clive.

PARALELO HISTÓRICO.

Sorprenderá seguramente á los lectores españoles el título del presente estudio. Para muchos, el nombre de Roberto Clive será desconocido, ó poco menos, sin que por eso pueda sospecharseles de ignorantes, puesto que, como vamos á ver, aquel nombre tampoco es popular en su patria. Para los que algo conozcan de la historia de las luchas entre las dos poderosas compañías mercantiles que, al promediar el siglo último, se disputaron la dominación del Sur de la Península india, y de la conquista de Bengala por los

ingleses, el paralelo será incomprendible.

Diremos en descargo, que no le hacemos voluntariamente, ni juzgamos que haya fundado motivo para hacerle, sino que ha sido indicado como cosa muy natural y llana, por sábios escritores ingleses de universal reputación.

Le inició un historiador que conocía bien las cosas de España y que trató de sus sucesos durante el siglo XVIII con acierto y aun con simpatía. Siguió otro historiador más moderno y aun más famoso; y no sería extraño que se encontraran en aquel país escritores que con mayor amplitud y con igual seguridad desarrollaran y detallaran el tema, si de nuestra parte no hay quien levante la voz para protestar con no menor calma ni menos confianza, ó contra el paralelo, ó contra la adjudicación de la palma á aquel á quien, en nuestro juicio, menos derecho asiste. En la misma Inglaterra, otros escritores contemporáneos han dejado ver extrañeza de que la conquista de Méjico por los castellanos en el siglo XVI fuese postergada, no á la de la India, sino á la de Bengala por los soldados de la famosa *Compañía de la India oriental*; pero tal muestra de loable imparcialidad no nos releva de hacer por nosotros mismos la defensa; que es muy poderoso el amor propio nacional, y la Gran Bretaña muy fuerte y próspera actualmente, y siempre muy confiada en su mérito y poder innegables, para que esperemos plena justicia sin alegación de nuestro derecho.

Expondremos los términos de la cuestión.

El clásico autor de la *Historia de Inglaterra desde la paz de Utrecht hasta la de Versalles*, escrita cuando llevaba un título español, lord Mahon, después de narrar (1) la batalla de Plassy, en Bengala, origen de la dominación británica en los países que baña el caudaloso Ganges, dice lo siguiente:

"Puede decirse de esta batalla, que se ganó con fuerzas casi tan desiguales como la de los españoles en Méjico y en el Perú. Pero hay una diferencia muy honrosa para los ingleses. Los indígenas de Méjico y del Perú no conocían la pólvora y tenían á los españoles, armados con arcabuces, por semidioses que disponían del relámpago y del trueno. Por el contrario, los indígenas de la India conocían bien á los europeos, les miraban sin supersticioso temor, y aunque inhábiles en el uso de la artillería, al menos no les sorprendían sus efectos."

Prohijando y ampliando esta comparación, Thomas Babington Macaulay, en su justamente famoso, aunque no muy imparcial *Ensayo sobre el conquistador de Bengala*, escribe lo que sigue:

"Siempre hemos encontrado extraño que, siendo familiarmente conocida de todas las naciones de Europa la historia de la dominación española en América, los altos hechos de nuestros compatriotas en la India no exciten ni aun en nuestro país más que un mediano interés. No hay estudiante que no sepa quién puso preso á Moctezuma, quién hizo ahogar á Atahualpa; pero dudamos que un hombre por diez, aun entre los ingleses mejor educados, pueda nombrar al vencedor de la batalla de Buxar (2), al autor de la matanza de Patna; pueda decir si Surajah Dowlah reinaba en Uda ó Trabancore, si Holcar era indio ó musulmán. Sin embargo, los salvajes vencidos por Cortés no tenían ninguna literatura, ignoraban el empleo de los metales, no habían jamás domado un solo animal útil para el trabajo, se servían únicamente de armas fabricadas con palos, guijarros y huesos de pes-

cado; miraban á un ginete como á un monstruo mitad hombre y mitad animal, tomaban á un arcabucero por un nigromanta que disponía á su gusto del rayo; mientras que los pueblos de la India, cuando los subyugamos, eran diez veces más numerosos que los americanos vencidos por los españoles, y se hallaban además tan adelantados en civilización como estos últimos. Habían edificado ciudades más vastas y más bellas que Zaragoza ó Toledo (1), monumentos más costosos y bellos que la catedral de Sevilla (2). Contaban banqueros más ricos que los más ricos de Barcelona ó de Cádiz; el esplendor de sus vireyes excedía al de Fernando el Católico; sus innumerables ginetes y sus inmensos trenes de artillería, hubiesen admirado al Gran Capitán. Natural era pensar que todo inglés á quien la historia interesase, tendría curiosidad de saber, cómo un puñado de sus compatriotas, separado de su país por la inmensidad de los mares, subyugaron en pocos años uno de los mayores imperios del mundo; pero al menos que gravemente no nos engañemos, este asunto es para muchos lectores todavía más que insípido, es completamente repulsivo."

La mano, pocas veces blanda ni ligera del autor de la *Historia de Inglaterra* y de los *Ensayos históricos y biográficos*, ha caído en los anteriores párrafos sobre las glorias de España con su habitual severidad, sin perdonar por eso á sus compatriotas. Sin embargo, creemos que estos no carecen de motivo para no entusiasmarse, en el grado que el célebre historiador quisiera, con la conquista de Bengala, ni aun con la de toda la India; y eso que si, ántes de trazar Macaulay sus magníficos retratos de Roberto Clive y de Warren Hastings podía decirse que no había libros dignos de popularidad que trataran de aquella materia, después de publicados dichos *Ensayos*, aquel vacío desapareció. La verdad es que la conquista de Bengala carece, por la época y por el modo con que se verificó, de aquellas condiciones estéticas sobre las que se funda la popularidad; y no es extraño que por algún tiempo haya parecido hasta repulsiva al pueblo inglés. En España ¡qué diferencia! El nombre de Hernán Cortés es universal, y crece á medida que transcurre el tiempo; la conquista de Méjico no solamente es conocida de cuantos en nuestra patria aprendieron á leer, sino que atrae é interesa al público de todas las naciones, y ha sido narrada y comentada en los principales idiomas de Europa y América, y como dice el mismo Macaulay, no hay estudiante en esos países que no sepa quién puso preso á Moctezuma, quién hizo ejecutar al Inca peruano. Esta materia á nadie parece insípida y nunca pierde su frescura y novedad.

No pensaron los dos patricios é insignes escritores británicos lord Stanhope y lord Macaulay en indagar las causas de esa gran diferencia; que de querer profundizarlas, su clara inteligencia no hubiese tardado en descubrirlas. La conquista de Méjico ofrece la unidad de un poema; dura tres años, la de la India dos siglos y medio; aquella es obra individual y personalísima, ésta de una compañía mercantil por acciones; se verifica la primera en el siglo XVI, durante la época brillante del Renacimiento; la segunda durante la última mitad del siglo XVIII, época de rivalidades y guerras comerciales, y en el siglo XIX, cuyos sucesos se hallan muy próximos para que tengan la perspectiva y lontananza que hacen resaltar la belleza.

Pero existen entre la conquista in-

(1) Y también que Londres y Liverpool en 1757.

(2) Esto puede ponerse en duda en cuanto á la belleza.

glesa en Bengala y la castellana en Méjico otras diferencias más que las estéticas, como procuraremos demostrar compendiándolas [puesto que hallamos establecido el paralelo], en las vidas de los dos grandes capitanes y políticos que las llevaron á cabo. No necesitamos trazar puntualmente sus respectivas biografías, que no es ese nuestro objeto, sino tan solo los rasgos y caracteres principales; hecho lo cual entraremos en la comparación; que por desgracia son hoy pocas las plumas que, á ejemplo de las de Muñoz y Navarrete, se ocupan en oponerse con la sencilla verdad al torrente de juicios apasionados ó torcidos que todavía corre por Europa contra la dominación española en América, y no carecen de oportunidad estudios de la índole del presente.

I.

La vida de Fernando Cortés es bien conocida de los lectores españoles. Ha sido narrada por el capellán del primer marqués del Valle, Francisco López de Gómara, en la segunda parte de la *Crónica general de las Indias*, que trata de la conquista de Méjico; por el P. fray Bartolomé Casaus ó de las Casas en su *Historia de Indias*, inédita, pero de la cual se sirvió Antonio de Herrera para sus *Décadas*; y por el mismo Cortés en lo que se refiere á la conquista de Méjico en sus admirables *Cartas de relación* compiladas en aquella ciudad por el Arzobispo Lorenzana. Enumeraremos aquí solamente sus principales sucesos.

En el año de 1485, dice Gómara, nació en Medellín Fernando Cortés (1); su padre se llamó Martín Cortés de Monroy, y su madre doña Catalina Pizarro Altamirano, entrambos hidalgos. Tenían poca hacienda, pero eran muy honrados y devotos. Martín Cortés había sido teniente de una compañía de ginetes del bando de D. Alonso de Monroy, el famoso y hercúleo Clavero de Alcántara. A los catorce años enviaron sus padres á Fernando á estudiar á Salamanca, donde pasó dos aprendiendo gramática, pues pensaban dedicarle al estudio de las leyes. El P. las Casas concede que fué buen latino y bachiller en leyes. Al cabo de aquel tiempo se volvió á Medellín, ó harto de libros ó falta de dinero, pesándoles mucho á sus padres esta resolución. Era bullicioso, altivo, travieso y amigo de armas, por lo cual se inclinó á la guerra, dudando si encaminarse á Nápoles con Gonzalo Fernández de Córdoba, ó si á las Indias con Nicolás de Obando, comendador de Lares que iba por Gobernador de la Española. Decidióse por lo último, por las relaciones de familia y paisanaje con Obando, que podría protegerle. Hubo de suspender el viaje por una caída y enfermedad granjeadas en cierta empresa amorosa, y cuando fué sano, determinó pasar á Italia; pero tampoco lo hizo por entonces. En 1504 á los 19 años, fué cuando se embarcó Cortés para las Indias en Sanlúcar de Barrameda en una nave de Alonso Quintero, vecino de Palos, haciendo peligrosa navegación. Cuando llegó á Santo Domingo no estaba allí el gobernador, y desde luego se empleó en la guerra contra Anacaona á las órdenes de Diego Velazquez. Obando le dió la escribanía del ayuntamiento de Azua, donde vivió cinco ó seis años, y se dió á granjerías y negocios para los que tuvo siempre muy notable aptitud. En 1511 fué á la conquista de Cuba, encomendada por el almirante D. Diego Colón á Diego Velazquez en calidad de

(1) Año del nacimiento de Martín Lutero; pero no es exacto que nacieran en el mismo día, como escribió Pizarro en sus *Varones ilustres de Indias*, y reprodujo Don Nicolás Moratin en las *Naves de Cortés*, donde hablando Satanás, dice:

Mas ¡ay! que ese mancebo el mismo día que nacer vimos al sajón Lutero le vió España nacer con ansia mía.

oficial del tesorero Miguel de Pasamonte. En la repartición que hizo aquel caudillo después de conquistada la Isla, dió á Cortés los indios de Manicalao. Vivió el futuro conquistador en Santiago de Baracoa dedicado á la ganadería y á la agricultura, y en breve llegó á ser rico. Casó con doña Catalina Suarez La Mai-cada, hija de Granada, aunque primero tuvo sobre ello algunas pependencias y estuvo preso, porque no la quería él por mujer y ella le demandaba la palabra. De aquí vinieron, según los más de sus biógrafos, sus disidencias con Velazquez, quien mantenía relaciones amorosas con una hermana de doña Catalina; el haberse refugiado Cortés á sagrado, y, al cabo de interesantes aventuras, su extraordinario modo de reconciliación con el Gobernador. En 1518 estas nubes habían pasado; Cortés tenía 33 años, era rico, respetado, alcalde de Santiago y vivía en buena armonía con su mujer. Velazquez fué padrino de uno de sus hijos.

Resuelto el Gobernador á enviar al Yucatan una expedición que continuara los descubrimientos iniciados con poca suerte por Hernando de Córdoba y Juan Grijalba, rogó á Cortés que tomase parte en la flota, armando á medias. Aceptó éste, y ámbos solicitaron licencia de los frailes Jerónimos de la Mejorada, que gobernaban entonces en Santo Domingo, para poder ir á rescatar oro y en busca de Juan de Grijalba. Entre tanto proseguía Cortés con afán los preparativos; compró una carabela y un bergantín, granos, mercaderías y subsistencias. La vuelta de Grijalba, en aquella sazón hizo que mudara de dictámen Velazquez y que tratase de oponerse á la partida; pero su secretario Andrés de Duero y el contador del rey Amador de Lares, favorecían á Cortés, quien advertido del cambio por el primero, acelerando los preparativos, partió de Santiago de Baracoa en 18 de Noviembre de 1518 con mas de 300 españoles en seis navios, no secretamente como se ha dicho, sino después de despedirse del Gobernador. Fué á Trinidad y luego á la Habana, recogiendo hombres y víveres, á donde llegó Diego de Ordaz con órdenes para prenderle. Aquí comenzó la desobediencia de Cortés, culpa fecunda para su patria, y la posición singular en que se colocó y que tanto debía influir en sus actos posteriores, obligándole á conquistar so pena de ser castigado en Cuba ó en España por rebelde. Al fin Cortés, ya popular entre sus soldados, apoyado por el mismo Gobernador de la Habana, se dió á la vela desde este puerto el 19 de Febrero de 1519, con once embarcaciones pequeñas y en ellas no más de 400 hombres de guerra, incluso no pocos caballeros é hijos-dalgos. En su bandera el general había hecho pintar una cruz rodeada de llamas azules y rojas con este lema: "Amigos, sigamos la cruz; y nos, si fué tuviéremos en esta señal, venceremos."

No seguiremos tampoco paso á paso á Cortés en esta famosa expedición, la cual en ninguna otra historia puede estudiarse como en las *Cartas de relación* escritas por aquel general, las más por sí, y á nombre del Ayuntamiento de la Veracruz la primera; documentos sobrios, dignos, completos, que no omiten ningún hecho ni observación alguna de interés, y que, acreditando á aquel capitán de escritor y de sagaz observador no insensible á los espectáculos de la naturaleza en un país en donde todo le era nuevo, forman una semejanza más con los grandes capitanes antiguos y modernos, como Julio César, con Carlos V y con Napoleón. Ni fué menos hábil político y administrador que estos; ante su aptitud para los negocios es uno de los rasgos de la figura de Cortés que mayormente llaman la atención de un historiador contemporáneo,

(1) Vol. IV, pág. 497.

(2) Sir Hector Munro.

Mr. Arthur Helps [1], quien le reconoce y pondera este talento, demostrado no solamente durante la guerra con el Imperio azteca, sino todavía más en la pacificación del país después de la victoria y en la expedición á Honduras.

Hallará el lector narrados fielmente en aquellas *Cartas* los sucesos de la conquista, así políticos como militares, desde el desembarco en la isla de Cozumel hasta el sitio y toma de la capital. En la mencionada isla Cortés no necesitó emplear, para obtener amistosa comunicación con los indios é inducirlos á abandonar el culto de sus ídolos, sino los medios de persuasión; mas desembarcado en Yucatan, experimentó aun mayor resistencia que Juan de Grijalva, que fué herido allí con otros muchos españoles; y desde entonces, tuvo que hacer la guerra para sostener la paz, siendo algunas veces cruel; pero como Mr. Helps declara, lo fué en su conducta, por precisión ó política, no en su ánimo, y nunca sin necesidad ni más allá de lo que ésta pedía. "¡Extraña mezcla, prosigue aquel autor, de valor, religion, política y habilidad, producto peculiar de su siglo!"

Pensamiento constante fué de Cortés desde que tuvo noticia de la existencia del imperio azteca el de apersonarse con Moctezuma, comprendiendo que, sin apoderarse de la cabeza no le era posible dominar aquel pueblo tan numeroso y tan adicto á su monarca.

"Y que, confiando en la grandeza de Dios, dice en la carta segunda, y con esfuerzo del real nombre de V. A. pensaba irle á ver doquiera que estuviera, "y aun me acuerdo que me ofrecí, en cuanto á la demanda de este señor á mucho más de lo á mí posible, porque certifique á V. A. que lo habria preso ó muerto ó súbdito á la corona real de V. M."

A los indios de la provincia de Zempoala como á los tlascaltecas, después de vencidos, trató Cortés con gran dulzura y política, sabiendo hacerse los amigos. El episodio de la destrucción de las naves tan repetido, no es exacto en cuanto á que las pusiera fuego, pero las inutilizó para la navegación echándolas sobre la costa, y aprovechó entonces en tierra, como los rusos en Sebastopol, los servicios de los marineros y tripulaciones y más adelante los materiales para construir los bergantines que le sirvieron en la laguna de Tezcucoc. Siempre fué un gran rasgo.

Ni advierto tampoco la monotonía que algunos escritores extranjeros notan, suponiendo que todas estas batallas entre españoles y mejicanos se reducían á huir los últimos y á acosarlos con sus caballos, lanzas y perros los primeros. En la mayor parte de ellas, los conquistadores corrieron grandes peligros y no debieron el triunfo sino á su audacia y á su esfuerzo. De su lucha con los tlascaltecas dice Hernán Cortés:

"Después de sabida la victoria que Dios nos había querido dar y cómo dejaba aquellos pueblos de paz, hovie-ron mucho placer; porque certifico á V. M. que no había tal de nosotros que no tuviese mucho temor por nos ver tan dentro en la tierra y entre tanta y tal gente y tan sin esperanza de socorro de ninguna parte. De tal manera que ya á mis oídos oía decir por los corrillos y casi público que había sido Pedro Carbonero que los había metido donde nunca podrían salir. "E aun mas oí decir en una choza de ciertos compañeros estando donde ellos no me vian, que si yo era loco y me metía donde nunca podría salir, que no lo fuesen ellos, sino que se volviesen á la mar, é que si yo quisiese volver con ellos, bien, y si no que me dejaran."

La política del conquistador, respecto de los indígenas se halla perfectamente formulada en la segunda de las cartas mencionadas, cuando refiriendo la animadversión entre tlascaltecas y mejicanos dice:

"Vista la discordia y desconformidad de los unos y de los otros, no hube poco placer, porque me pareció hacer mucho á mi propósito y que podría tener manera de más áína sojuzgarlos "y que se dijese aquel comun decir del monte, etc. [1], y aun acordéme de una autoridad evangélica que dice: "omne regnum in se ipsum divisum desolabitur, y con los unos y con los otros maneaba y á cada uno en secreto le agradecía el aviso que me daba y le daba crédito de más amistad que al otro."

Esta fué, sin quitar punto, la política iniciada por Dupleix en India, y continuada por Clive, Hastings y sus sucesores: *divide et impera*.

La idea de apoderarse de la persona de Moctezuma fué la clave de la conducta de Cortés:

"Me pareció, dice, por lo que de la tierra había visto, que convenia al real servicio y á nuestra seguridad que aquel señor estuviese en mi poder y no en toda su libertad, porque no mudase el propósito y voluntad que mostraba en servir á vuestra Alteza, mayormente que los españoles somos algo inoportunos é importunos, é porque enojándonos podría hacer mucho daño y tanto que no hubiese memoria de nosotros segun su gran poder; é tambien, porque teniéndole conmigo todas las otras tierras que á él eran súbditas venian más áína al conocimiento y servicio de vuestra Majestad, como después sucedió."

El pretexto de que se valió para la prisión del monarca no tenia ni apariencia de justicia, y él mismo viene á reconocer en sus relaciones que no fué más que un pretexto; pero dada la resolución de aquel caudillo de mantenerse en la capital como medió de asegurar todo el imperio y de garantizar las vidas de los españoles, fué una medida necesaria y hábil. Moctezuma aparece sincero en las protestas de lealtad que hizo á los españoles, y su conducta estuvo conforme con ellas, pero su pueblo le tachaba de cobarde, de abandonar el culto de sus dioses, y no obedecía, como lo demostraron los sucesos posteriores.

Ademas de la conquista, desde su llegada á Méjico, atendió Cortés á tres cosas principales; á poblar, pues creía que las empresas anteriores se habían malogrado por limitarse á los rescates, y por desatender el establecimiento; á estudiar la naturaleza y recursos del país, haciendo cultivar la tierra al modo de Castilla en diversos puntos; y á buscar minas, más que para enriquecerse, para enviar á España el oro con que necesitaba apoyar sus pretensiones contra el obispo de Burgos y los parciales de Velazquez. Fué ademas un verdadero descubridor, é infatigable por mar y por tierra, y como prudente general nunca descuidó el asegurarse con fortalezas lo conquistado. Bajo este último aspecto considerado, no nos corresponde á nosotros ponderar su habilidad, pero el estudio que hizo de la situación y condiciones de Méjico, la construcción de bergantines para dominar las lagunas y ayudar á las operaciones por tierra son otras tantas pruebas de su pericia. En la propagación de la *erriana* y en la abolición de los sacrificios humanos fué muy sincero y no tiene nada de artificioso el horror que muestra á aquellos abominables ritos y de que participaban los demás españoles. Estudió tambien profundamente y con simpatía el carácter del pueblo

(1) Del monte sale quien el monte quemá.

indio al que hace justicia, procurando presentarle como relativamente civilizado y dando detalladamente cuenta de todas sus cosas, artes y costumbres. De su lealtad al monarca español no es posible tampoco dudar, pues en tan remotos países y sin relaciones con la Metrópoli nunca descuidó el pedir la obediencia para el emperador ni el dar una gran idea de su poder, ni tampoco el apartar y remitir escrupulosamente la parte que correspondia al tesoro real de las riquezas adquiridas; y si se apartó de la obediencia de Velazquez y de lo con el pactado, nunca, ni aun en el tiempo de su mayor poder, imaginó desviarse de la de su soberano.

Musérase hábil político y consumado capitán en la conducta que siguió con el valiente y colosal Pánfilo de Narvaez, origen de las desgracias de la primera expedición y de la catástrofe de la *Noche triste* [19 de Julio de 1520]. No se pudo conseguir mas que el derrotar casi sin sangre aquellas fuerzas tan superiores á las suyas y el de incorporarlas todas, convirtiéndolas así en auxilio lo que debia ser su ruina y la de toda empresa de conquista ó establecimiento en Méjico. En la segunda *Carta de relacion* dice:

"Porque certifico á V. M. que si Dios á este propósito misteriosamente esto no proveyera y la victoria fuera del dicho Navaez fuera el mayor daño que de mucho tiempo acá en españoles tantos por tantos se ha hecho. "Porque él ejecutara el propósito que traía y lo que por Diego Velazquez le era mandado, que era ahorcarme á mí y á muchos de los de mi compañía, porque no hubiese quien del fecho diese razon. E segun de los indios yo me informé tenían acordado que si á mí el dicho Narvaez prendiese como él les había dicho que no podría ser tan sin daño suyo y de su gente que muchos de ellos y de los de su compañía no muriesen, é que entre tanto ellos matarian á los que yo en la ciudad dejaba, como lo acometieron, é después se juntarian y darian sobre los que acá quedasen, en manera que ellos y su tierra quedasen libres y de los españoles no quedase memoria. E puede V. A. ser muy cierto, que si así lo hicieran y salieran con su propósito, de hoy en veinte años no se tornara á ganar la tierra que estaba ganada y pacífica."

Continuará.

Metempsicosis.

I.

Partí yo á climas lejanos,
El tiempo rápido vuela;
Traigo los cabellos canos. . .
Tú estás como siempre Adela.

Es inortal tu hermosura,
No deja el tiempo en tí rastro;
Ni un pliegue en tu frente pura,
Ni en tu cuello de alabastro.

¡Cuan bellas son, si sonries,
Cuanto las admiro al verlas,
Entre lábios de rubies
Tus dos hiladas de perlas!

Tienes brillante el cabello
Como del cuervo las alas.
¡Son eternas, ángel bello,
Tus encantadoras galas!

Tras años que huyen veloces
El verte así me consuela:
Nada dices. . . ¿me conoces?
¿Qué misterio es este, Adela?

II.

La pobre niña me oía
Como quien de algo se asombra,
Y yo en su frente veía
Desparecer la alegría
Y proyectarse una sombra.

Sus lábios húmedos, rojos,
Me parecieron temblando;
Y entre emocion y sonrojos
Ví dos lágrimas brillando
En el cristal de sus ojos.

Su traje, de blondas hecho,
Mas blancas que el azahar,
Dejaba entrever el pecho:
Del disimulo á despecho
Las blondas miré temblar.

Y con ese acento triste
Que sentimiento revela,
La niña me dijo: "Adela,
Fué mi madre. . . ya no existe.
El tiempo no en vano vuela."

III.

Yo me quedé meditando
Llena el alma de estupor,
Mas la música á torrentes
En la sala retumbó;
Y ví que la hija de Adela
Estrechada, con amor,
Por un jóven que le hablaba
Con imperceptible voz,
En medio de aquel barullo
De un valz en la giracion,
Siguiendo otras cien parejas
Entre ellas se confundió.

IV.

A poco en un cementerio,
Cuando ocultándose aun arde
El sol en este hemisferio,
Dejándonos el misterio
Que reina al morir la tarde;
Ví una tumba, que la vela
Con sus ramas un sauz
Y ser antigua revela.
Era la tumba de Adela
Rotas la losa y la cruz.

San José de Costa-Rica, Febrero de 1875.

R. M.

Puntarenas, Costa-Rica,

28 Febrero de 1875.

Exportacion de café de la presente cosecha, habida hasta hoy.

Por Vapores.

Para Inglaterra	22563.		
" Francia	1879.		
" Alemania	1326.		
" España	17.		
" Nueva-York	3091.		
" S. Franco. Cal.	12289.		
" Panamá	356.		
" Chile	1160.		
" Perú	167.		
" Honduras	20.	42868.	Sacos.

Por Buques de Vela.

" Inglaterra	26500.	"
Total exportado	69368.	Sacos.
Existencia en el puerto (calculada)	40000.	"

109368. Sacos.

F. CLAVERA & C^o

PULPERIA DE SAN JOSE.

Con este nombre se ha abierto un nuevo establecimiento frente á la Iglesia del Carmen, en esta ciudad, en la casa de Don Remigio Quiros que ántes perteneció á la Señora Doña Eduvijis Quiros de Reyes. En él se encuentra de venta TABACO, licores del país y extranjeros, vinos, y muchos otros artículos: todo de buena calidad y á precios módicos.

San José, Febrero 6 de 1875.

6 v—4.

Redactor responsable.

Uladislao Duran M.

Imprenta Nacional.—Calle de la Merced.